

Aquí todos, supongo, conocen a Ángel, el joven poeta que llegó a Madrid a tiempo y a punto de poder figurar en el primer número de la iridiscente «Cerbata», revista segunda del incomparable postismo. Por eso, puede decirse que Crespo está incluido entre los fundadores de la Nueva Estética. Existe una anécdota muy curiosa sobre este asunto. Es que cuando el poeta italiano Silvano Sernesi tuvo que marchar a Roma, dejó a Ángel Crespo su hueco para que siguiera siendo triple la entusiasta y redonda jefatura de este postismo triunfador, tricéfalo y tristemente malherido por los tritones de la sordomudez artística.

Además, declara a Ciudad Real «patria adyacente y honorífica del Postismo», aun reconociendo «la preponderancia de Ávila en el aspecto legendario-biográfico de esta viviente teoría pan-estética». No en vano, Ory cita a Gregorio Prieto, Juan Alcaide, Francisco e Ignacio Nieva y a Ángel Crespo como artistas manchegos insertos en las filas postistas desde fecha temprana.

Por su parte, Ángel Crespo, en «Postismo: Animal de fondo con lo altivo intacto»⁴⁴, declara su intención de abandonar el tono apasionado y polémico que ha mantenido en otros artículos suyos publicados en *Lanza*, porque cree que «nos ha llegado la hora de mostrar nuestras obras y no de discutir». No obstante, no cesa en sus diatribas al ambiente literario español por su desconocimiento de los principales movimientos de vanguardia y por la incompreensión que ha mostrado hacia el postismo: «nada loable me parece la (posición) del que se burla de lo que no comprende con risas y no con razones, o con razones dignas de risa.» Puesto que «muchos repudian (los movimientos de vanguardia) confundidos, sin haberse tomado la molestia de estudiarlos», Crespo se apresura a definir la relación del postismo con los ismos anteriores. Su objetivo no es aportar puntos de vista diferentes a los ya expuestos en otros textos teóricos postistas, sino insistir una vez más en esos puntos de vista, quizás en un último esfuerzo por granjearse, si no el apoyo de la crítica si, al menos, su comprensión⁴⁵. Y con un llamamiento al respeto y a la comprensión de las posiciones estéticas del postismo, por encima de cualquier tipo de divergencias, concluye el artículo de Ángel Crespo:

El arte, han dicho Max Jacob y mil otros, es un juego –no olvidemos que hay juegos mortales–. Déjennos jugar con nuestros naipes nuevos y dedíquense a presenciar una partida en la que no se hacen trampas.

⁴⁴ P. 3.

⁴⁵ «Aspectos que nada tienen que ver con el ultraísmo, tan repudiado por nosotros, ni con el futurismo antimoral y político; ni con el creacionismo, payaso de la poesía; ni con el modernismo. Únicamente nos declaramos insertos en la línea que empieza con el surrealismo –desde el Bosco– y que pasando por el expresionismo –desde los primitivos aborígenes– acaba en el Postismo. Nosotros hemos definido una constante histórica, basándonos en otros buscadores –surrealistas y expresionistas– de la misma, y tratamos de darle imperecedera importancia.»

A nosotros, podemos jurar que no nos importa que algunos jueguen con cartas arcaicas, dignas del reposo en la vitrina o con naipes renegridos de suciedad romántica. No nos importa, con tal de que nos dejen jugar tranquilamente y apostar sobre la posibilidad de haber ligado un toro con un ágora o tres árboles con un tridente. Porque en Ciudad Real ha empezado el juego en serio de la nueva estética⁴⁶.

En suma, Ángel Crespo expone de nuevo una problemática que ya había planteado antes: las relaciones del postismo con la crítica. En este texto no hay ningún elemento sintomático de una posible participación o conformidad de Crespo en el «cisma».

Gabino-Alejandro Carriedo colaboró en 1949 en el diario *Lanza* con el artículo «Postismo, postistas y filopostistas»⁴⁷. Y tampoco en él se aprecian diferencias sustanciales, en cuanto a teoría estética, respecto a los textos fundacionales del postismo. Es más, Carriedo se limita a comentar con gran entusiasmo la importancia de los últimos acontecimientos postistas (las exposiciones de Zaragoza y Madrid, la presencia del postismo en la Argentina, etc.) y a dar una nómina de postistas y simpatizantes del postismo. Entre los primeros menciona a Ory, Chicharro, Crespo, Nanda Papiri, Nieva, etc. y entre los segundos, a García Nieto, Wenceslao Fernández Flórez, Eugenio d'Ors, Salvador Dalí y Carmen Laforet. Curiosamente, Jaume Pont señala que Carriedo abunda «en largas listas de postistas y filopostistas que nada o muy poco tuvieron que ver con el movimiento que nos ocupa». La lectura del texto revela que no es así. Sólo la presencia entre los «filopostistas» de Dalí y de Carmen Laforet no está documentada —y esto no es un indicio de que no mostrasen su simpatía por el postismo—, todo lo demás es rigurosamente cierto⁴⁸. Hay un elemento en este artículo que Pont ha utilizado para ratificar su teoría sobre el cisma y es la siguiente frase de Carriedo: «No cabe la menor duda de que el suceso postista es de carácter eminentemente castellano, por su naturaleza y seriedad». Fuera de su contexto, es posible que esta frase deba interpretarse en la forma en la que lo hace Jaume Pont; sin embargo, Carriedo alude con ella a la mayoritaria presencia en el postismo de poetas castellanos. Esa seriedad no es un ataque al carácter lúdico

⁴⁶ Este «juego en serio de la nueva estética» es quizás la única alusión, un tanto velada, a la entrevista radiofónica de Carriedo y Casanova de Ayala. Según testimonio Crespo, esta frase hay que entenderla en clara oposición al «juego que, a Ory y a mí, no nos parecía serio, de Carriedo y Casanova.» (En M^a Isabel Navas Ocaña, «Ángel Crespo, en torno al Postismo», art. cit., p. 43).

⁴⁷ 27 de octubre de 1949. Esta es la fecha de publicación, sin embargo, al final del artículo Carriedo indica la fecha de escritura: septiembre de 1949.

⁴⁸ Carriedo alude, no obstante, a Agustín García Ulibarri, entre los postistas, personaje que desconocemos y que es posiblemente una boutade de Carriedo, lo que, por otra parte, probaría su sentido del humor evidentemente postista.

del postismo inicial –de hecho el artículo de Carriedo está lleno de frases extravagantes y nada serias⁴⁹– sino una alusión clara a la magnitud y a la importancia del postismo como movimiento estético⁵⁰.

Tanto de la presencia de Ory, Crespo y Carriedo en Ciudad Real en 1949 como de la entrevista radiofónica a Carriedo y a Casanova de Ayala se deduce que ese supuesto «cisma» fue sólo una pequeña disputa personal entre Carriedo, Casanova y Ory, sin ningún tipo de trascendencia estética, disputa que Ory, años después, habría de emplear magnificándola para fraguar la historia de la disensión de Carriedo, Crespo y Casanova respecto a los postistas fundacionales. No obstante, esto no explica la presencia de Crespo al lado de Carriedo y Casanova, aunque para comprenderla basta con tener en cuenta el distanciamiento que hacia 1950 se produjo entre Crespo y Ory⁵¹.

En definitiva, todos estos incidentes, que no «cisma», fueron el «canto del cisne» del movimiento postista. Por ello, nuestra opinión es que no

⁴⁹ Puede observarse esta circunstancia en la forma en la que Carriedo define a cada uno de los postistas: «Silvano Sernesi, el pulcro orate de la Roma cesárea; Chicharro Hijo, el hombre con espuelas de feldespató; Félix Casanova de Ayala, el vidente del Postismo; Ángel Crespo y Pérez de Madrid, el jefe táctico y combativo de la intransigencia poética; Carlos Edmundo de Ory, el sabio con melenas de argonauta; Nanda Papiri, el milagro de la pintura; Francisco Nieva, el alquimista y acróbata del subconsciente...»

⁵⁰ «Llegando a este punto no podemos por menos que aludir a lo que, con motivo de la Exposición postista celebrada el año pasado en las Galerías Bucholz de Madrid, nos dijo el aplaudido novelista contemporáneo Wenceslao Fernández Flórez: «Que o demo me cheve si no estamos en presencia del más grande acontecimiento artístico que conocieron los hombres».

⁵¹ Así lo relata Ángel Crespo: «A poco de salir el primer número (El Pájaro de paja, 1950), en el que colaboró (Ory), le hicieron una entrevista en Pueblo y creo que, a la pregunta de cuáles habían sido las consecuencias del Postismo, repuso que «simples pájaros de paja». Carriedo y yo no podíamos comprender esta actitud, pues siempre hemos admirado mucho a Ory, y para poner las cosas en su sitio, enviamos al mismo periódico una nota que fue la causa del alejamiento de Ory, pues Pueblo la publicó» Y un poco después Crespo añade: «No sé por qué se enfadó Ory con Carriedo y conmigo, pues después del incidente de Pueblo volvimos a tratarnos como buenos amigos. Lo que sí puedo decirle es que su acusación de que Carriedo y yo (...) pretendíamos despojar a Chicharro de la dirección del postismo es una invención poética. El postismo dejó de existir como movimiento poético hacia el año 1948 y las buenas relaciones de Chicharro con Carriedo y conmigo, desde que le conocimos hasta que murió, son cosa pública y notoria y avalada por mi estudio sobre su poesía, por sus colaboraciones en Deucalión y El pájaro de paja, por otros escritos de Carriedo y míos y por el librito postumo a que acabo de referirme, además de por mi Oda a Nanda Papiri, para la que el mismo Chicharro me proporcionó ilustraciones de su mujer. Todo el mundo sabía de nuestras excelentes relaciones. Si Ory se enfadó con nosotros, por lo que fuese, debió insultarnos si quería –que eso no cuesta dinero– pero dejando tranquilo a Chicharro, que ya había muerto.» («Respuestas de Ángel Crespo a Amador Palacios», en Amador Palacios, Gabino-Alejandro Carriedo, su continente y su contenido, Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1984, pp. 60 y 64-65.)

El libro de poemas de Chicharro al que alude Crespo es Algunos poemas, selección y prólogo de Ángel Crespo, epílogo de Pilar Gómez Bedate, Carboneras de Guadazaón, El Toro de Barro, 1966.

existió ese «postismo de segunda hora» al que alude Jaume Pont, puesto que, tal como hemos demostrado, las disensiones de Carriedo y Casanova fueron, más que estéticas, simplemente personales. Tanto Ory, inclinado ya hacia el introrrealismo, como Chicharro, en sus declaraciones del Tercer Manifiesto, dejaron una puerta abierta a las exigencias rehumanizadoras que Casanova y Carriedo plantearon en la entrevista de Radio S.E.U. En cuanto a Ángel Crespo, en 1949, sus relaciones con Ory eran excelentes, al margen de que al año siguiente se deterioraran bastante⁵². Además, los artículos publicados en *Lanza* no contienen ningún indicio de una supuesta revisión de las tesis postistas fundacionales. ¿Por qué hablar, entonces, de «postismo de segunda hora»? Esa «segunda hora postista» caracterizada, según Jaume Pont, por el «cisma» ya aludido y por un supuesto relanzamiento del postismo desde Ciudad Real, no es tal: en primer lugar, porque no hubo un programa estético que se distanciara claramente de los postulados postistas iniciales, y en segundo lugar, porque ese supuesto programa no da señales de vida en ninguno de los textos publicados en Ciudad Real⁵³. En realidad, los acontecimientos que tuvieron lugar en 1949 –la entrevista de Radio S.E.U., los artículos de *Lanza*– marcan la definitiva desaparición del movimiento postista, su agotamiento final. Son, como ya hemos dicho antes, no una segunda etapa, sino el «canto del cisne» del postismo.

María Isabel Navas

⁵² Amador Palacios menciona también otra versión, proporcionada en este caso por Carlos de la Rica, sobre las rencillas entre Crespo y Ory: «Entonces, ocurrió algo que fue el detonante del rompimiento con Ory. El caso es que, por cierta exposición de revistas que tuvo lugar en el edificio de la Biblioteca Nacional, Ory, o quien fuese, había doblado la revista por la página donde apareció su colaboración, mostrando así la revista al público. Los otros se enfadaron (se refiere a Carriedo y Crespo) y jamás volvieron a contar con él.» (op. cit., p. 76).

⁵³ Ángel Crespo se ha expresado con rotundidad en relación a esta cuestión: «Lo de “Postismo de segunda hora” no tiene sentido, puesto que lo natural era que el Postismo durase como duró unos cuantos años y contase, conforme estos pasaban, con estos adherentes. Del año 45 al 49 no pasó tanto tiempo como para hablar de una “segunda hora”» (En «Ángel Crespo, en torno al Postismo», art. cit., p. 43).